

Capítulo 60: Buenos hermanos

Nevó durante tres días antes de que finalmente saliera el sol.

Xu Qing, que había estado practicando diligentemente artes marciales en casa, ya no pudo aguantar más. Llevó a Jiang He, que estaba jugando alegremente, a tomar el aire fresco y decidieron pasar por la casa de su familia para comer.

Estaba decidido a convertir a Jiang He en su novia y, tarde o temprano, presentársela a su familia. Era la oportunidad perfecta: la fuerte nevada había interrumpido el trabajo de excavación de Xu Wenbin, por lo que no había horas extras y llevaba varios días llegando temprano a casa.

«No te pongas nerviosa más tarde. Solo vamos a comer y charlar... Viniste de un pueblo rural de Zhejiang para trabajar, ¿entiendes?».

«Entendido».

Jiang He iba envuelta en una mullida chaqueta de plumón, un gorro a juego y las orejeras de peluche que Xu Qing le había comprado. Parecía una bolita de peluche, deslizándose por la calle como una niña.

La nieve aún no se había derretido, pero la fina capa de nieve compactada por el paso de los vehículos hacía que la carretera estuviera resbaladiza, perfecta para patinar un poco.

«¿Es divertido?». Xu Qing no la entendía. Al principio había estado fría y distante, pero ahora se estaba animando. ¿Por fin se había soltado?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Sí!». Jiang He asintió con la cabeza, corrió unos pasos y se deslizó lejos.

«¿Nunca habías jugado así antes?».

«Eh...».

Miró sus zapatos y Xu Qing lo entendió inmediatamente.

Esos viejos zapatos de paja que solía llevar le congelaban los dedos de los pies, aunque no se rompieran. No tenían nada que ver con los cálidos zapatos y calcetines de algodón que tenía ahora.

En su época, una nevada como esta era un desastre: las carreteras se bloqueaban y la gente y el ganado morían congelados. Los que tenían comida extra podían quedarse junto al fuego y aguantar, mientras que los que no la tenían tenían que acurrucarse en chozas con corrientes de aire y esperar lo mejor o enfrentarse a la nieve para recoger leña.

Sentarse junto al fuego, beber vino caliente y admirar la nieve puede parecer maravilloso, pero para los que repartían carbón, incluso las mulas resbalaban varias veces, por no hablar de las personas.

«Vale, ya basta. Subamos al coche».

El Didi que habían reservado esperaba cerca. Xu Qing se metió las manos en las mangas y llevó a Jiang He hasta allí, sintiéndose como una figura paterna.

Una vez dentro del cálido coche, Jiang He encogió el cuello, juntó las manos y sopló sobre ellas para calentarlas, con los ojos mirando a su alrededor con curiosidad.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ya había buscado en Baidu qué era un coche. Era más o menos lo que había dicho Xu Qing: meter un motor... oh, un ma-da en un vehículo, y ya podía funcionar. Solo que no sabía dónde lo ponían.

El conductor en la parte delantera parecía bastante cómodo: calentito, sin necesidad de pasar frío fuera ni de tirar del vehículo. Solo tenía que sentarse allí y girar el volante.

«¿Puedo hacer este trabajo?», le susurró Jiang He al oído a Xu Qing.

«No, es demasiado difícil», le respondió Xu Qing en voz baja, y los dos murmuraron en el asiento trasero. «Es peligroso. Si atropellas a alguien, podrías matarlo. Ni se te ocurra».

«Oh...».

Jiang He ya se lo esperaba, así que no se sintió demasiado decepcionada. Todos los trabajos aquí requerían un alto nivel de especialización. El trabajo físico sencillo era poco común, al menos ella no había visto mucho desde su llegada. Lo más fácil que había encontrado era jugar a videojuegos, pero con eso no se ganaba mucho dinero.

«¿Por qué no tienes coche?».

«Porque soy pobre».

«...».

Charlaron durante todo el trayecto hasta la entrada del complejo Jiahe. Xu Qing ya había avisado a sus padres a través del chat grupal de que iba a ir



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



con su novia. También tenía pensado hablar sobre la exención del alquiler... Bueno, aún no había mencionado esa parte; solo estaba en su cabeza.

Qin Hao también vivía en este complejo. Xu Qing miró a su alrededor, pero no lo vio. Probablemente estaba en el trabajo. El trabajo de Qin Hao a menudo implicaba turnos escalonados, sin días libres regulares, por lo que no había que preocuparse por encontrarse con él. Sin embargo, si veía al padre de Qin, podría saludarlo.

Justo cuando pensaba eso, vio una figura familiar paseando a un perro más adelante.

—¡Tío Qin! —exclamó Xu Qing alegramente, luego miró a Jiang He y le susurró—: Agárrate a mí.

—...

—Vamos.



Jiang He dudó un momento, luego le agarró de la manga y lo siguió, caminando rápidamente hacia adelante.

Falso... esto es solo una farsa...

—¡Oh! —Qin Maocai se dio la vuelta, con aire animado. El anciano tiró de la correa del perro y sonrió—. Así que eras tú quien me llamaba...

—¿Dónde está Haozi?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—En el trabajo.

«Trabajando en fin de semana... qué duro. Esta es mi novia». Xu Qing sonrió, presentando a Jiang He. «La traigo a casa para que conozca a mis padres. Este es el tío Qin. Casi se convierte en mi suegro en su día».

«Mocoso, ¿solo has venido a presumir?», se rió Qin Maocai, viendo claramente las artimañas de Xu Qing. «Vete a casa. Acabo de ver a tu madre llevando la compra».

«No, no, hace demasiado tiempo que no me invito a comer en tu casa... Algún día te llevaré unas bebidas para hacer una olla caliente».

Xu Qing se rió entre dientes mientras se alejaba. «¿Cuándo compraste el perro?».

«Hace dos meses. Se llama Xiongba».

«¡Qué nombre tan genial!». Xu Qing le hizo un gesto de aprobación con el pulgar.

«Espera un momento, Qingzi, ven aquí».

Qin Maocai lo llamó, bajó la voz y le dijo: «Enséñale a Haozi algunos trucos cuando puedas. No te limites a... ya sabes». Miró a Jiang He y le dio un codazo a Xu Qing con el hombro.

«Por supuesto, sin duda alguna», respondió Xu Qing con confianza, y luego cambió de tema. «Pero tío, con el trabajo de Haozi, apenas tiene tiempo libre. Siempre está ocupado».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Sí, y que lo digas!», exclamó Qin Maocai dándose una palmada en el muslo.

«Eso es complicado. Su lugar de trabajo está lleno de hombres. Tsk, tsk...», Xu Qing sacudió la cabeza con solemnidad. «Tío, Haozi es demasiado honesto. De verdad que tienes que organizarle algunas citas a ciegas».

«Citas a ciegas, ¿eh?».

«Sí».

«Mmm, tendré que pensarla».

«¡Por supuesto que deberías!», le animó Xu Qing. «Fíjate en su trabajo: es funcionario, tiene una carrera estable. Es el candidato ideal para salir con alguien. Si intenta encontrar a alguien por su cuenta, es demasiado rígido, habla como si estuviera interrogando a la gente. No es de fiar».

«Oye, tienes razón...», Qin Maocai lo pensó y se dio cuenta de que Xu Qing tenía razón.

Ese chico no tenía ni idea de cómo hablar con las chicas, especialmente ahora que era policía. Tenía aún menos tiempo. ¿Salir con una compañera? Sí, claro. Sigue soñando.

A los ojos de ambas familias, Qin Hao y Xu Qing eran los «hijos modelo». A Xu Wenbin le gustaba Qin Hao por ser de fiar, mientras que a Qin Maocai le gustaba Xu Qing por ser exitosa, por vivir bien sin tener un trabajo estable.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Tío, piénsalo. Nos vamos a casa». Xu Qing se despidió con la mano y añadió: «Tiene un trabajo seguro, es fuerte y de fiar. Eso es atractivo. ¡Quédale con alguien!».

«¡Vale, marchaos!».

Qin Maocai les dijo adiós con la mano y se alejó lentamente con Xiongba. Después de esa charla, su mente daba vueltas con ideas.

Solía pensar que ser funcionario municipal no era nada impresionante. ¿Pero ahora? Un funcionario público, con seguridad laboral, prestaciones y subsidios... era un buen partido. El único defecto del chico era que era demasiado callado. Sin duda necesitaba ayuda.

«Vamos a casa».



Xu Qing tomó naturalmente el brazo de Jiang He, sin atreverse aún a cogerle la mano. Pasos de bebé.

«¿De qué hablaban?», preguntó Jiang He con curiosidad. Xu Qing parecía extrañamente complacido.

«Nada importante, solo resolviendo un problema de la vida de un amigo».

Los buenos hermanos no necesitan agradecimientos.